

Xavier Mateu. “El proyecto, que se inició en el 2004, se inauguró el 3 de abril del 2007. Consistía en la instalación de un pozo, una bomba y un depósito. Pero no nos detuvimos ahí, y luego hemos seguido adelante trabajando directamente con los rotarios cameruneses.

El proyecto de los pozos en Camerún fue abanderado por todos los clubes rotarios de Barcelona. La solicitud para la subvención de 5 pozos más se cursó a la Fundación de Rotary International en junio del 2007, y los 5 pozos estuvieron listos a finales del 2008.

La última fase del proyecto, consistente en la construcción de 7 pozos adicionales, gozó del impulso decisivo del Rotary Club de Barcelona Pedralbes y del Rotary Club de München-Blutenburg. Xavier Mateu y Maurice Mangoua pusieron de nuevo todo su *know-how* y su entusiasmo en el proyecto. Se trataba de otros 7 pozos que permitirían acercar el agua potable al distrito 7 de Yaoundé, y a las aldeas de Tchoudim, Mbou y Nkassang, en la región occidental de Camerún, que abastecen con agua fresca y limpia a 50.000 personas. La inauguración del último pozo se hizo a finales del 2011.

En las tres fases, se han invertido más de 80.000 €, y se ha proporcionado agua potable a más de 100.000 personas. El mantenimiento de las instalaciones —todas con bombas manuales— se encuentra en manos de las autoridades locales bajo la supervisión y el control de los clubes rotarios cameruneses.

Sor Karnele Barrenechea, con la toca marrón y el escapulario en la mano, refrenda con devoción el trabajo realizado por los rotarios, como si fuera un banco de ejercicios espirituales ca-

paz de cambiar el mundo. No tiene prisa, porque el tiempo es un trasto viejo.

Además de los pozos, los rotarios de Barcelona hicieron este peculiar donativo: dos coches fúnebres negros metalizados, de marca Volvo, de Serveis Funeraris de Barcelona. El certificado dejaba constancia: “Donación para fines humanitarios, excluyendo cualquier fin lucrativo, para la ayuda de los cameruneses más necesitados”. La idea era que sirvieran de ambulancias. Pero había una pega: el color negro-esquila de los coches. Los hechiceros impidieron que se utilizaran los coches fúnebres porque daban miedo a los habitantes, muy supersticiosos.



RC de Yaoundé Collines
RC de Barcelona Condal
RC de Barcelona Pedralbes
RC München-Blutenburg
RC de Adda Borromeo
RC de Badalona
RC de Bafoussam
RC de Barcelona
RC de Barcelona 92
RC de Barcelona Alba
RC de Barcelona Centre
RC de Barcelona Diagonal
RC de Barcelona Europa

RC de Barcelona Les Corts
RC de Barcelona Mar
RC de Barcelona Mediterráneo
RC de Barcelona Millenium
RC de Cerdanyola del Vallès
RC de El Prat
RC de Esplugues de Llobregat
RC de Lyon Charbonnieres
RC de Santa Coloma de Gramenet
RC de Vilanova i La Geltrú
Distrito 1840
Distrito 2202

Texto Jesús Martínez
www.reporterisme.wordpress.com

Fotos Marc Javierre Kohan
www.marcjavierre.com

Fotos interior Xavier Mateu y Maurice Mangoua
Diseño Davinia Martín

Rotary en Acción



13 Pozos para Camerún

El Tramvia Blau sube renqueando por la avenida del Tibidabo, atestado de turistas eslavas con modelos twiggy de los años sesenta, y emperifolladas con pulseras, ajorcas y dijes de Cartier, Bulgari y Roberto Coin. Imitando el *swing* de las Andrews Sisters, que bailaban el *Chattanooga Choo Choo*, de la Orquesta Glenn Miller, las turistas se sacan del bolsillo sus smartphone, de rosa de Oriente, para fotografiar las ménsulas de los edificios, como si fueran impresionistas que dieran pinceladas en La Queue-en-Brie.

El tranvía hace sonar su sirena, lánguida, el recuerdo de una cancioncilla de los cuentos de Perrault. Desde la sala de estar de la sede barcelonesa de las Carmelitas Misioneras Teresianas, decorada con tapizados butacones de color jaspe y con un revistero con ejemplares de *Humanizar* (boletín de los religiosos camilos), se oye ese tintineo que como una romanza se alarga en el tiempo, porque el tiempo es un trasto viejo. “Yo no le doy importancia al tiempo. ¿Qué son esas prisas que ahora a todos nos mueven?”

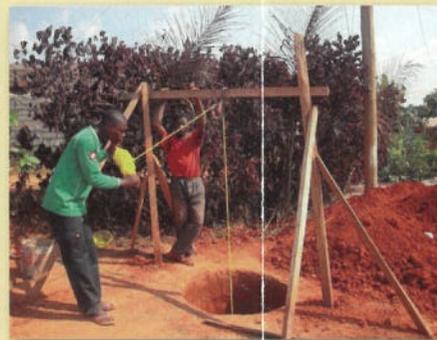
Sor Karnele Barrenechea, de 72 años, ha vuelto de África, y no se ubica en Barcelona: “No sé, lo peor que llevo es que la gente no se salude, y las dichosas prisas. En África, el tiempo no nos dice nada”. Cumplidos los 22 años se hizo misionera y fue destinada al Congo Belga (posteriormente,



Zaire, y desde 1997, República Democrática del Congo).

“Entonces, África era una estampa suiza, bellísima, preciosa... Hoy es el *conteneur*... ¿cómo se dice en castellano? El estercolero de África: lo que no quieren los europeos, allí lo llevan”, se lamenta, simpática, menuda, llana como el calvero de un encinar, amerindia si no fuera vasca, que aguanta sus lacónicas gafas sobre una nariz de bronce resfriado, y que aún sonríe con la escalera de color de sus dientes. “Yo he vivido 54 años en África, toda mi vida la he pasado allí, y puedo decir que he sido muy feliz.”

En 1996, se internó en la jungla de la periferia de la capital de Camerún, Yaundé. Los hombres, con taparrabos, enfermaban rápidamente. Las hermanas, que realizan una labor en todo el planeta, y que están presentes en otros cinco países africanos, se empezaron a mover como los arcaduces de una noria. Ella y otras monjas decidieron levantar un dispensario en la zona de Nkolbisson. Anhelaban construir un hospital materno-infantil y una escuela para mujeres. Pero no tenían agua limpia potable para surtir estos edificios y, por lo tanto, el tiempo que se requería para que las mujeres estudiaran y aprendieran las letras y los números se destinaba a caminar por los bordes de las carreteras hasta las pozas naturales con las que llenar de agua los barreños de cinc.



La monja carmelita, con el arrebatado de los corazones puros, decidió invertir en África, y buscó patrocinio para su labor “evangelizadora y social”.

Así, en un viaje relámpago a Barcelona, Sor Karnele Barrenechea desarrolló su idea: para plantear la construcción de un hospital, primero había que hacer pozos de

agua. De vuelta, ella se despidió con un adiós disimulado de tristeza. Siempre ha dicho: “En Barcelona vivimos como príncipes y no nos damos cuenta”...

Sor Teresa Aragonés se ocupó de las gestiones administrativas y fue el enlace con los rotarios de Barcelona, que asumieron el coste de la obra del primer pozo de agua. “Los rotarios se han portado divinamente con nosotras.”

Sor Teresa Aragonés viaja al pasado: “Pues, sí, Karnele nos hizo el croquis del pozo y yo llamé a los rotarios de Barcelona. Me atendió el rotario Xavier Mateu, y a él le expuse el proyecto para perforar un pozo de agua en Camerún y levantar un depósito con el que poder abastecer el futuro hospital de Nkolbisson y el centro de formación para mujeres que estábamos construyendo”.

Y llovió sobre mojado, porque la mejora de los recursos hídricos en el mundo es un objetivo estratégico de Rotary International.

“Contactamos con el club rotario camerunés de Yaoundé Collines. A partir de ahí, se estableció una relación fluida con el secretario del club, Maurice Mangoua, quien se hizo cargo del liderazgo del proyecto en la ciudad”, explica